



Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación

FHyCS-UNaM

N° 23 DICIEMBRE 2024



► www.larivada.com.ar



La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.
Revista electrónica de la Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM
La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.
Editor Responsable: Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM.
Tucumán 1605. Piso 1.
Posadas, Misiones.
Tel: 054 0376-4430140
ISSN 2347-1085
Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitada
Ingrid Petterson
@ingridpetterson_

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decano: Esp. Cristian Garrido
Vice Decana: Dra. Zulma Cabrera
Secretaria de Investigación: Dra. Beatriz Rivero
Secretaria Adjunta de Investigación: Mgter. Natalia Otero Correa

Director: Dr. Roberto Carlos Abinzano
(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandieri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Romina Inés Tor (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Lisandro Ramón Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina /CONICET)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Díez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goetttert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)
- Noelia Giselle Dormond (Universidad Nacional de Misiones/CONICET)
- Yanina Vanesa Tetzlaff (Universidad Nacional de Misiones/CONICET)

Consejo de Redacción

- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julio César Carrizo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lucía Genzone (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Marcos Emilio Simón (Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional del Nordeste)
- Emiliano Hernán Vitale (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Nicolás Adrián Pintos (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Mónica Faviana Kallus (Universidad Nacional de Misiones, Argentina).
- Carolina Miranda (Universidad de Victoria, Wellington, Nueva Zelanda)
- María Alejandra Avalos (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Alexander Ezequiel Gómez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)

Corrector

- Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

Silvana Diedrich /Maira Antunez para Terruño - Diseño +Sostenible

Diseño Web

- Pedro Insfran

Web Master

- Santiago Peralta



RESEÑAS

Una apariencia de lo inquietante: el giro
lingüístico y los historiadores
Por Miguel Ángel Ochoa

Experiencias agroecológicas actuales:
Otras formas de vida y de producción
Por Agustina M. Otamendi

“Más allá del sentido común”: La riqueza
como objeto de estudio y como
problemática social.
Por Florencia Amarilla

ILUSTRACIONES: Ingrid Petterson

Experiencias agroecológicas actuales: Otras formas de vida y de producción

Reseña del libro *Agroecología - El Futuro Llegó* de Ciancaglini, Sergio Osvaldo, Lavaca, 2022,

Por Agustina M. Otamendi*

Licenciada en Ciencia Política y licenciada en Sociología, UBA. Investigadora en Formación. Integrante del Proyecto "Territorio y producción. Estudio de la economía mixta del Gran La Plata", FaHCE - UNLP. E-mail: agustinaotamendi.ao@gmail.com

Recibido: 14/05/2024// Evaluado: 04/06/2024// Aprobado: 02/07/2024

Concebir a la agroecología como una forma distinta de producir, pensar, vincularse con la naturaleza y con los alimentos que consumimos a diario, es una tarea posible cuando leemos el libro *Agroecología – El futuro llegó* de Ciancaglini. En esta obra, el autor presenta 9 experiencias agroecológicas de distintas partes del país.

Ciancaglini nos invita a reflexionar -desde sus inicios- sobre el modelo productivo dominante actual y sus implicancias tanto en lo económico como en lo social, político y cultural. A través de una serie de entrevistas realizadas en diferentes sujetos sociales en distintas unidades de producción y cooperativas, el autor pone en evidencia que el trabajo que se hace en comunidad, con empatía, compromiso con el medio ambiente y los trabajadores, no sólo es posible sino rentable. Cada una de esas experiencias e historias de vida, que describiré a continuación, exhiben lo difícil que es emprender caminos alternativos; aunque, la búsqueda de mejores resultados -a largo plazo- vinculados a lo social, político, ambiental y cultural merecen ser atendidos y repensados a la luz de un nuevo paradigma: la agroecología.



UNM
Universidad Nacional de Misiones

El primer campo que visita y relata el autor se llama Naturaleza Viva¹, posee 270 hectáreas en Guadalupe Norte, provincia de Santa Fe, y se caracteriza por desarrollar una apuesta productiva, científica y ética organizada alrededor de la vida. Su proyecto es eficiente desde el punto de vista social, ambiental y económico. Al concurrir al lugar, Ciancaglini conversa con Irmina y Remo, ella es misionera y él santafecino, ambos son hijos de pequeños productores, se conocieron y enamoraron como militantes. Luego de viajar por el país, se quedaron en la provincia de Chaco. Integraron el Movimiento Rural de Acción Católica y coordinaron las Ligas Agrarias, su compromiso social y político los llevó a organizar a 2000 hacheros en el Sindicato Único de Obreros Rurales.

Esta vivencia es relevante, porque gracias a las alianzas que establecieron, entre los campesinos y los hacheros, Irmina y Remo consiguieron escapar de una persecución policial que duró años producto de la última dictadura cívico militar. Por los consejos e información que le brindaron los campesinos, pudieron moverse de forma discreta por el monte y con la ayuda de los hacheros tuvieron un lugar donde esconderse. Esta huida permanente los llevó a salir de Chaco y refugiarse en unos cañaverales, cerca de Guadalupe Norte (Santa Fe). Luego, se exiliaron en Europa. Allí, aprendieron sobre ecología y la contaminación del planeta, al tiempo que profundizaron sus conocimientos sobre la naturaleza.

En tal sentido, Ciancaglini subraya que Irmina y Remo vuelven a Argentina al reestablecerse la democracia y ambos relatan lo fuerte que implicó encontrarse con los campos destrozados por el uso de agrotóxicos. Para hacerle frente a ello, utilizaron sus experiencias y pusieron en práctica todos sus aprendizajes en el campo Naturaleza Viva. Bajo el nuevo paradigma de integración productiva, lograron un sistema estable, sustentable y rentable.

Ciancaglini distingue el campo ubicado en Guadalupe Norte de otras unidades que utilizan agrotóxicos, porque emplean enfoques distintos. En Naturaleza Viva se trabaja desde el suelo, se prioriza la tierra y su salud en lugar de los productos agregados. Esta es la razón por la que no se aplican pesticidas ni fertilizantes químicos. En este aspecto, Irmina refirió “suelo sano, alimento sano, persona sana” y Remo destacó que es clave cuidar el agua y la diversidad productiva.

Otro elemento fundamental empleado por aquellos es el *biodigestor*. Se trata de un dispositivo centrado en un tanque de 40.000 litros bajo tierra, alimentando con todos los desechos orgánicos del tambo en estado de fermentación. De esta forma, el campo Naturaleza Viva produce gratuitamente todo el gas que necesita y obtiene biofertilizante que sirve para fortalecer el suelo. La filosofía con la que trabaja esta familia -hace casi 30 años- es apostar a la vida del suelo, a una producción sana y creciente.

Remo y su hijo Enrique consideran como biodinámica a su producción. Es característico de la agricultura biodinámica la utilización de preparados especiales compuestos por productos minerales y orgánicos que fortalecen el suelo y los cultivos. Se trabaja alrededor de un concepto crucial: el sistema cerrado o integrado, en el que cada residuo de una producción funciona como insumo de otra. En el caso del campo Naturaleza Viva, las vacas comen el pasto y lo transforman en leche, que pasa a la quesería. Se vende el queso y con el suero generado se alimenta a los terneros. El excremento de esos

1 Naturaleza Viva y La Aurora resultan centrales en la obra reseñada. Éstas fueron tomadas como modelos por el resto de las experiencias agroecológicas. Dado que sirvieron de inspiración y como “efecto contagio”, es que se hará mayor hincapié en ellas.



terneros, como todo residuo vegetal y animal, va al *biodigestor* y todo el esquema se recicla como energía y producción.

Ciancaglini resalta que Naturaleza Viva además es agroecológica, aunque no necesite de un sello que lo certifique. Elabora sus productos y se gana la confianza de quienes los consumen. Este proyecto provee trabajo a unas 15 familias campesinas, cuenta con 14 operarios en forma permanente, vende más de 20 toneladas de alimento por mes y se calcula que tiene entre 20.000 y 25.000 clientes en todo el país. Es fruto del trabajo iniciado por Irmina y Remo, el cual ahora continúan algunos de sus hijos, una demostración de otro modo de vida y de producción.

La contracara de este proyecto es la creciente concentración de tierras, la desaparición de pequeños productores, los campos vacíos de gente por el monocultivo, los agrotóxicos, las semillas transgénicas y la destrucción del suelo.

El segundo campo que visita el investigador se llama La Aurora, posee 650 hectáreas y está ubicado en la localidad de Benito Juárez, provincia de Buenos Aires. Su paisaje contrasta con el entorno de campos sojeros característicos de esa zona. Juan, quien es productor agropecuario, se hizo cargo de unidad mencionada en 1981 cuando falleció su padre. Al haber trabajado en ese campo, sufrió las consecuencias del uso de agrotóxicos en el suelo y en el agua. Su objetivo es dejar el campo a futuras generaciones mejor o igual de como lo recibió en su momento.

Ciancaglini pone de manifiesto que los agrotóxicos, además de ser costosos, pierden su efecto con el tiempo; por lo tanto, deben ser utilizados en mayor cantidad por hectárea para obtenerse una misma producción.

El aumento de la agricultura con insumos tóxicos en la zona pampeana incide no sólo en los costos para el productor, sino también en la pérdida de biodiversidad, la contaminación del agua y de las personas, así como la destrucción del suelo, que es el recurso más valioso para producir. A su vez, no soluciona el problema de pobreza rural ni de la concentración de las tierras en pocas manos (por el contrario, las favorece).

Juan tomó noción de la agroecología por intermedio de Eduardo, un ingeniero agrónomo que lo empezó a asesorar en los años noventa. En ese entonces, era de los pocos profesionales que traía consigo la conceptualización de la agroecología como el diseño y gestión de agroecosistemas sostenibles, en el cual se aprovechan los procesos naturales y se reduce el uso de insumos externos: herbicidas, plaguicidas, fertilizantes y demás productos provenientes de la industria química.

Ciancaglini describe que La Aurora se encuentra rodeada de naturaleza muerta y pesticidas de los campos aledaños, aunque su forma de trabajo y filosofía de vida es totalmente distinta. La agroecología que se aplica en la unidad de estudio conlleva que una parte considerable de sus hectáreas esté destinada al ganado y otra a la agricultura. Si bien la ganadería no resulta tan rentable como la agricultura, es muy importante para este campo porque lo convierte en un círculo virtuoso. La ganadería sana, libre y alimentada a base de pastos naturales promueve un suelo fértil, rico en nutrientes y fertilizado con mayor humedad. Las plantaciones que se hacen sobre este suelo consisten en policultivos, se plantan cereales junto a leguminosas que evitan el nacimiento de malezas y fijan el nitrógeno que es un nutriente fundamental del suelo. Esta forma de producir, en la que se utilizan y aprovechan todos los insumos que brinda la propia tierra, evita que se compren y consuman fertilizantes e insecticidas.

El modelo agroecológico al cual apunta La Aurora es una agricultura con salud, una mirada alternativa al modelo convencional que utiliza la mayoría de los productores



Universidad Nacional de Misiones

pampeanos. Esto demuestra que se puede producir y generar ganancias de manera responsable con el medio ambiente y cuidando la salud de los ciudadanos.

El tercer campo que visita y describe el autor, ubicado en Guamaní, provincia de Buenos Aires, es un claro ejemplo de que la unión hace a la fuerza y cuando un grupo de personas con un interés similar, compromiso y determinación establecen una red de trabajo conjunto se pueden conseguir grandes cosas. Integrada inicialmente por 8 productores pasaron a ser 15 estables, más otros 15 con presencia esporádica, y a trabajar de forma agroecológica y responsable 5000 hectáreas en lugar de 100. Además, incrementaron considerablemente el rendimiento por hectáreas trabajando sin ningún tipo de pesticidas; los productores denominan a esto “efecto contagio”. Dicha circunstancia se logró con trabajo en equipo, conversando con otros grupos que habían implementado la agroecología y les venía funcionando muy bien. Naturaleza Viva y La Aurora recibieron a personas de otros campos y los asesoraron con sus ingenieros agrónomos, brindándoles diversas capacitaciones. El trabajo agroecológico no se hace en soledad, sino en comunidad.

En el libro se entrecruzan las vivencias, conocimientos y actividades de diferentes personas que llevan a cabo una estrategia y enfoque en común: la agroecología. Subsiste una experiencia compartida de prácticas y aprendizajes, para trabajar de manera colectiva.

El cuarto y quinto campo que visita Ciancaglini, ubicados en la provincia de Buenos Aires, tienen muchas similitudes. Se trata de La Primavera que se encuentra en la localidad de Bolívar, cuyo dueño se llama Amadeo, y otro campo radicado en Lincoln, donde trabaja un grupo de 40 integrantes compuesto por ingenieros agrónomos, vecinos y productores.

Lo que une a estos campos -además de la región- es el problema de la rentabilidad y la deuda de los productores por la utilización creciente de fumigaciones con agrotóxicos; también tienen en común a Eduardo, el ingeniero agrónomo de Naturaleza Viva, que los asesora y acompaña a ambos.

A partir de una cuestión económica relacionada a la producción, descubrieron a la agroecología y a la biodinámica como una salida. El problema que aquejaba a ambos campos tenía su origen en la fórmula convencional de producción, que es utilizada en la mayoría de la Pampa Húmeda, donde se produce en cantidad; pero, en varias ocasiones, los costos “no cierran”. En los campos de esta zona se usan herbicidas y fertilizantes para matar a las malezas, que luego se hacen resistentes a aquellos. Por tal motivo, se deben aplicar cada vez más insumos, aumentándose los costos, para producir lo mismo; es decir, hay una menor ganancia y mayor endeudamiento.

Así, los emprendimientos considerados por el autor comenzaron a enfocarse en el cuidando de la tierra utilizando cultivos asociados, ganadería libre a pasturas, evitando el uso de agrotóxicos, bajando los costos, estabilizando los rendimientos de la producción y logrando que sus campos sean económicamente rentables. Ahora, a ambos campos los une el modo de pensar la relación con la naturaleza y la mirada sobre la actividad agropecuaria. Gracias al trabajo en equipo pudieron implementar la agroecología como una forma de producción más conveniente para ellos, la sociedad y el planeta.

Hasta aquí el libro permite repensar el modelo productivo de la agricultura y, a través del relato de las experiencias y vivencias de los distintos campos que trabajaron en red, ofrece herramientas para imaginar otro modo de producción agrícola posible. Esto representa un gran aporte, dado que el modelo hegemónico actual promueve el



monocultivo de soja transgénica y la utilización de insumos agrotóxicos como el único camino viable.

Luego, la pregunta que surge al reflexionar sobre las actividades de estos campos es: ¿Esta forma dominante o convencional de producción es compatible con la vida? La respuesta nos lleva a pensar que, si seguimos produciendo bajo esa lógica y con la ausencia u omisión de controles por parte del Estado, en algún momento la tierra podría dejar de ser habitable. No obstante, todavía se está a tiempo de construir redes entre los productores, generar conciencia y una agroecología intensiva.

Los campos sexto y séptimo que visita el autor del libro que se reseña se encuentran en Trenque Lauquen, provincia de Buenos Aires, y Gualaguaychú, provincia de Entre Ríos. Su recorrido por aquellos, lo conduce a describir el relato más crudo y cruel de los efectos de los agrotóxicos: los niños con cáncer.

Mediante una serie de entrevistas que realizan, quedan al descubierto dos cuestiones de relevancia sobre el tema. La primera, vinculada a las consecuencias directas que tienen las fumigaciones en las zonas rurales-urbanas y, sobre todo, en las llamadas “escuelas fumigadas”; la otra, tiene que ver con la ausencia del Estado en cuanto a regulaciones y políticas públicas que protejan a los pobladores de los campos fumigados aledaños, la escasez de estadísticas que reflejen la situación actual y las enfermedades existentes que padecen los pobladores que conviven con las fumigaciones.

Frente a esta desidia y abandono, las historias de Trenque Lauquen y Gualaguaychú ponen de manifiesto que cuando las comunidades se organizan y trabajan en conjunto pueden lograr grandes cambios en uno de los países más fumigados por habitante. De esta movilización y acción por parte de los vecinos fumigados, existe la encuesta autogestiva que derivó en el censo del barrio Centenario de Trenque Lauquen, realizada en 2019, que arroja datos alarmantes sobre la cantidad de personas con cáncer y otras enfermedades como parkinson, diabetes tipo 2, afecciones respiratorias, problemas en la tiroides y hasta casos de lupus.

En ese mismo año, un fallo judicial impulsado por vecinos que convivían con las secuelas de las fumigaciones en algunos barrios de Pergamino, provincia de Buenos Aires, hizo desplazar las fumigaciones terrestres a 1095 metros de zonas urbanas y las áreas a 3000 metros. Dichos casos, que son los más recientes mencionados en el libro, sirven como antecedentes para que se limiten las aplicaciones periurbanas de agrotóxicos y adopten medidas para proteger tanto a las escuelas rurales como a sus pobladores de las fumigaciones.

El libro termina con dos capítulos dedicados a la Cooperativa de Trabajo La Bella Flor de Río Lujan, provincia de Buenos Aires y la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT)². Ambas organizaciones son un ejemplo de compromiso con el medio ambiente, con los trabajadores, con la visibilidad de los pequeños productores agrícolas, los campesinos y el problema del acceso a la tierra. Sin embargo, lo más distintivo es su filosofía, contraria al exceso de mercantilización que actualmente atraviesan las relaciones sociales, basada en concebir a las personas en su forma más íntegra: con trabajo, salud y vivienda, seres humanos que tejen redes de solidaridad y se apoyan en su comunidad.

Este tipo de instituciones se generan para buscar y encontrar alguna respuesta ante la ausencia u omisión de intervención estatal en las esferas expuestas.

2 La UTT agremia a dieciséis mil familias de campesinos y productores de dieciséis provincias de Argentina; en esta última parte del libro Ciancaglini recorre huertas que producen de forma agroecológica en la provincia de Buenos Aires: en el Gran La Plata, Lisandro Olmos y Jáuregui.



En mi opinión, la obra reseñada incita a tomar a la agroecología como un nuevo campo de conocimiento, que se puede abordar bajo una perspectiva interdisciplinaria involucrando desde la sociología hasta la agronomía, y posee 4 dimensiones: económica, ambiental, político-social y ética.

En síntesis, el libro nos invita a dejar de lado la lógica individualista que prima hoy en día. Pues, si concebimos a estas experiencias agroecológicas como una posibilidad real de cambiar las cosas, el mundo podría convertirse en un lugar más habitable y favorable para todos los seres vivos.



Universidad Nacional de Misiones

Como citar esta reseña:

Otamendi, Agustina M. (2024) "Experiencias agroecológicas actuales: Otras formas de vida y de producción". Revista La Rivada 12 (23), pp 105-110 <http://www.larivada.com.ar/index.php/numero-23/resenas/441-experiencias-agroecologicas-actuales>



ILUSTRACIONES: Ingrid Petterson

www.larivada.com.ar

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales